

Más de mil millones de musulmanes celebran estos días el Ramadán

La hora de la abstinencia

La mayoría de los más de mil millones de musulmanes del mundo comenzaron el pasado 27 de noviembre el mes del Ramadán, 30 días de ayuno total desde el amanecer hasta la puesta del sol durante los cuales intensifican sus oraciones en un intento de acercarse más a Dios.

Para las autoridades religiosas de varios países árabes, entre ellos Egipto, Arabia Saudí, Kuwait, Jordania y Argelia, ese lunes fue el primer día de este mes sagrado, durante el cual los seguidores del profeta Mahoma conmemoran la revelación del Corán, libro sagrado islámico.

Otros Estados islámicos, como Irán, comenzaron el ayuno al día siguiente debido a que sus comités especiales religiosos divisaron más tarde la aparición del cuarto creciente de la luna nueva, que indica el comienzo de este mes, el noveno del calendario lunar musulmán.

Desde la salida del primer rayo de luz de la alborada hasta la puesta del sol, los creyentes musulmanes deben abstenerse de beber, fumar, comer, mantener relaciones sexuales y pelearse o insultar a sus vecinos.

Otros religiosos han recordado los beneficios que supone el ayuno tanto para el espíritu como para la salud y



han aconsejado a los creyentes musulmanes no consumir mayores cantidades de alimentos de lo habitual.

Los mercados egipcios, como los del resto de los países islámicos, han sido abastecidos de cara al comienzo del Ramadán, mes de abstinencia en el que paradójicamente la compra de alimentos se dispara muy por encima de la media anual, especialmente

verduras, azúcar, harina, almendras y arroz.

El ayuno diario, uno de los cinco pilares del Islam que todo fiel musulmán debe cumplir, se repite anualmente desde hace más de 1.400 años.

La tradición se remonta al segundo año de la "hégira" (623 después de Cristo) tras el viaje del profeta Mahoma de Medina a La Meca, dos ciudades de la actual Arabia Saudí, país en el que se encuentran los santuarios más sagrados del Islam.

Están exentos del ayuno los enfermos, los menores de 14 años y los ancianos, a parte de otros casos excepcionales, como las mujeres embarazadas.

Cada vez que se acerca el Ramadán, nombre árabe que en la antigüedad significaba "calor", las autoridades deben hacer un llamamiento a la mesura y al control de los alimentos, ya que se introducen en el mercado productos caducados y se producen enfermedades gástricas.

Algunos ministerios, especialmente los del Interior y Sanidad, se ponen en estado de emergencia el primer día del Ramadán, mientras que la prensa se llena de noticias sobre la confiscación de toneladas de alimentos en mal estado, incluidos carne y productos envasados.

